

que envía el castigo en justa proporción á la iniquidad? Cuando no es el aire pestilente, que nos consume con sus invisibles é inevitables miasmas, son los rios que se desbordan; cuando las masas populares cesan de rugir, los elementos se desencadenan; cuando las llamas no envuelven nuestras moradas y máquinas en sus torbellinos, tiembla la tierra y bambolea como un hombre embriagado: *Agilabitur terra sicut ebrius*, ISAL. XXIV, 20; las colinas y las montañas brincan como corderos, Ps. CXIII, 4, conmovidas en su profunda base por los huracanes del Señor; y siempre, y en todas partes, reinan el espanto, la escuálida hambre, la desolacion y la muerte.

Más, en esta gran catástrofe, que deploramos, parece que se han reunido en un solo punto todas las plagas para arruinarle. Para conmoveros, hermanos míos, no trataré de describiros esta escena de destruccion y de terror: mis débiles palabras no aumentarian ciertamente el estupor en que tan de improviso habeis caído. ¿Qué corazón cristiano, qué corazón sensible no se ha estremecido, al saber la noticia de esa violenta conmocion, de ese choque terrible, que acaba de tragar una..... y de *sacudir como un ligero vestido*, segun la expresion de un profeta, á toda una comarca? ¡Ah! nuestra indiferencia para con Dios, para con nuestra alma, para con nuestra vida futura, no es el sueño; es la muerte, si no despierta á esos repetidos estallidos del trueno. Millares de víctimas han sido sorprendidas en medio de sus negocios, de sus placeres, de sus diligencias de la víspera y del día siguiente, en medio del crimen, tal vez, y precipitadas, llenas de vida, en abismos entreabiertos. Los muertos serian más dichosos que los que sobreviven, si tras la tempestad no les esperase Dios á las puertas de la eternidad para juzgarles. Un fuego, que no se sabe de dónde ha brotado, ni que sopro lo ha encendido, acaba de devorar con celosa emulacion lo que la tormenta ha dejado incólume. Los rios se secan ó se abren nuevo cauce; el aspecto del terreno ha cambiado; véanse valles en donde se elevaban montes, y montes donde habia valles; los ojos se asombran de no encontrar en los mismos lugares las situaciones y los horizontes conocidos. Ha desaparecido el lujo de la más rica vegetacion, con las creaciones de la industria, lo mismo que los frutos acumulados por años de economía, y la esperanza de una próxima cosecha. La poblacion escasa, errante y diezmada como un campo de batalla, carece de pan, de vestidos y de albergue, y andan tristemente algunos restos de criaturas humanas, cuyos pálidos rostros expresan el sufrimiento y el terror, como los que se verán en el día del Juicio final, cubiertos con el polvo del sepulcro. ¡Qué lecciones, hermanos míos, para los oídos que saben oír! pero tam-

bien; ¿qué excitaciones para los corazones que saben sentir! ¿Qué más se necesita para despertar en vosotros vivos sentimientos de religion, humanidad y patriotismo, y todas las simpatías de cristianos? Los que de léjos os dirigen clamores desgarradores y os tienden las manos suplicantes, son vuestros hermanos, son hijos de la Madre comun, de la santa Iglesia, son hijos de la madre patria.

Por eso, á la primera noticia del desastre, todas las almas se han conmovido, todas las manos se han abierto. En su generosa impaciencia, ni los vientos son bastante raudos, ni las alas de nuestros buques de vapor bastante ágiles para salvar el espacio que nos separa de aquellos infelices. Espero, hermanos míos, que os asociareis á este impulso tan honroso para nosotros, á este arranque de compasion, á estas efusiones de beneficencia espontánea y unánime, la cual, si bien es nuestra última virtud, no nos deja, empero, desesperar de recuperar las demás. Tambien se asociará todo el clero, depositario del fuego de amor que Jesucristo trajo á la tierra, en el cual arderá siempre esta llama sagrada como en su centro, aunque se extinga en todos los corazones.

Pero miéntras el clero con sus ejemplos, exhortaciones y celo, pide el oro del rico y el óbolo del pobre, para los que conservan un resto de vida y han quedado por reliquias de un pueblo diezclado, no olvidemos á los que la muerte ha arrebatado, por decirlo así, del todo vivos, para llevarles ante el tribunal del justo Juez. Ya sé, que sentís, al socorrer á los vivos, no poder volver la vida á los muertos; pero rogad por ellos, que así podeis darles felicidad y gloria inmortales. La oracion y la limosna salvan el alma y el cuerpo: son los dos brazos de la caridad, que abrazan á todos los hijos de Dios en la comunión de los bienes de la naturaleza y de la gracia, del tiempo y de la eternidad. Os pido, pues, hermanos míos, oraciones y limosnas para los infelices, en nombre del Dios *que hiere y sana, que pierde y resucita*.

PASAJES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

EN TIEMPO DE TERREMOTOS.

Commota est, et contremuit terra..... quoniam iratus, est eis. | Conmovióse y tembló luego la tierra... viéndote tan airado.

PSALM. XVII, 8.

Qui respicit terram, et facit | El Señor, que hace estremecer

eam tremere. PSAL. CIII, 32.

Movebitur terra de loco suo propter indignationem Domini. ISAI. XIII, 13.

Agitatione agitabitur terra, sicut ebrius. ID. XXIV, 20.

la tierra con una sola mirada.

Se moverá de sus quicios la tierra, porque está airado el Señor de los ejércitos.

Estará la tierra en una agitación semejante á la de un borracho.

EN TIEMPO DE SEQUIA.

Si in præceptis meis ambulaveritis... dabo vobis pluvias in temporibus suis. LEVIT. XXVI, 3.

Quod si non audieritis me... dabo vobis cælum desuper sicut ferrum, et terram æneam. Consumetur incassum labor vester, non proferet terra germen nec arbores poma præbebunt. LEVIT. XXVI, 14, 19 ET 20.

Sementem multam jacies in terram, et modicum congregabis. DEUTER. XXVIII, 38.

Si clausum fuerit cælum, et non pluerit propter peccata eorum, et orantes in loco isto, pœnitentiam egerint; exaudi eos in cælo. III. REG. VIII, 35.

Nubibus mandabo, ne pluuant super eam. ISAI. V, 6.

Polluisti terram in fornicationibus tuis, et in malitiis tuis; quamobrem prohibite sunt pluviarum stillæ. JEREM. III, 3.

Usquequo lugebit terra, et herba omnis regionis siccabitur propter malitiam habitantium in ea? JER. XII, 4.

Ego prohibui á vobis imbrem cum adhuc tres menses supersent usque ad messem... et non re-

Si seguís mis preceptos... os enviaré lluvias á sus tiempos.

Pero si no me escucháreis.. haré desde lo alto, que el cielo sea de hierro para vosotros y de bronce la tierra. Se irá en humo todo vuestro trabajo, la tierra no producirá su esquilmo, ni los árboles darán frutos.

Echarás mucha simiente en la tierra y cogerás poco.

Si el cielo se cerráre y no lloviese por causa de sus pecados, y orando en este lugar hicieren penitencia, atiéndelos, Señor, desde el cielo.

Mandaré á las nubes que no lluevan sobre la tierra.

Contaminaste la tierra con tus fornicaciones y tus maldades, por cuya causa cesaron las lluvias abundantes.

¿Hasta cuándo ha de llorar la tierra, y secarse la yerba en toda la region por la malicia de sus habitantes?

Yo impedí que os viniese lluvia, cuando aun faltaban tres meses hasta la cosecha... y no por eso os

distis ad me dicit Dominus. AMOS. IV, 7.

Quia domus mea deserta est, propter hoc super vos prohibiti sunt cæli, ne darent rorem. AGGÆUS. I, 9.

convertisteis á mí, dice el Señor.

Porque mi casa está abandonada... por eso se prohibió á los cielos el daros el rocío ó la lluvia.

EN TIEMPO DE CARESTÍA Y ESTERILIDAD.

Posuit terram fructiferam in salsuginem à malitia inhabitantium in ea. PSALM. CVI, 34.

Maledicta terra in opere tuo... spinas et tribulos germinabit tibi. GEN. III, 18.

Revelabunt cæli iniquitatem ejus et terra consurget adversus eum. JOB. XX, 27.

Maledictio varabit terram, et peccabunt habitatores ejus. ISAI. XXIV, 6.

Ego dedi frumentum et vinum, quæ fecerunt Baal, idcirco summam frumentum et vinum meum. OSEÆ. II, 8.

Honora Dominum de tua substantia... et implebuntur horrea tua. PROVERB. III, 9.

Egestas à Domino in domo impii; habitacula autem justorum benedicentur. PROVERB. III, 33.

Convirtió (el Señor) la tierra fructífera en salobreña, por causa de la malicia de sus habitantes.

Sea maldita la tierra por tu causa (de Adan)... espinas y abrojos te producirá.

Los cielos descubrirán sus injusticias, y la tierra se levantará contra él.

La maldicion devorará la tierra, porque sus habitantes son pecadores.

Yo fui quien les dió el trigo y el vino, que ofrecieron á Baal; por esto á su tiempo recogeré mi vino y mi trigo.

Honra al Señor con tu hacienda... y tus trojes se colmarán de granos.

El Señor introduce la miseria en la casa del impío; pero echará su bendicion en las çasas de los justos.

EN TIEMPO DE ANIMALES NOCIVOS, PESTE Y OTRAS CALAMIDADES SEMEJANTES.

Extendens manum percutiam te, et populum tuum peste. EXOD. IX, 15.

Propter peccata vestra immitam in vos bestias agri, quæ con-

Extendiendo mi mano te castigaré á tí (Faraon) y á tu pueblo, con mortal pestilencia.

Por causa de vuestros pecados enviaré contra vosotros las fieras

sumant vos... ad paucitatem cuncta redigant, desertæque fiant viæ vestræ. LEVIT. XXVI, 21 ET 22.

Sementem multam jacies in terram, et modicum congregabis, quia locustæ devorabunt omnia. DEUT. XXVIII, 38.

Vidi eos qui operantur iniquitatem, et seminant dolores, et metunt eos. JOB. IV, 8.

Ignis, grando, fames, et mors, hæc omnia ad vindictam creata sunt. ECCLI. XXXIX, 35.

Illuxerunt fulgura ejus orbi terræ, vidit, et commota est terra... annuntiaverunt cæli justitiam ejus... confundantur omnes qui adorant sculptilia. PSALM. XCVI, 4, 6, 7.

El immittam in vos bestias pessimas usque ad interneccionem. EZECH. V, 17.

Terra infesta est ab habitatoribus suis; propter hoc maledictio vorabit terram, et relinquentur homines pauci. ISAI. XXIV, 5 ET SEQQ.

Quia oblita es mei, et projecisti me post corpus tuum, tu quoque porta scelus tuum, et fornicationes tuas. EZECH. XXIII, 35.

Armabit creaturam ad ultionem inimicorum. SAP. V, 18.

del campo, para que os devoren á vosotros y á vuestros ganados, reduciéndoos á un corto número, y haciendo desiertos vuestros caminos.

Echarás mucha simiente en la tierra y cogerás poco, porque las langostas lo devorarán todo.

He visto, que los que han cultivado el vicio, han sembrado males, y males han cogido.

El fuego, el pedrisco, el hambre y la muerte se hicieron para castigo.

Alumbrarán sus relámpagos el orbe: viólo y se estremeció la tierra... anunciaron los cielos su justicia... confúndanse todos los adoradores de los idolos.

Despacharé, pues, contra vosotros las bestias fieras, hasta destruirlos enteramente.

Inficionada está la tierra por sus habitantes... por esto la maldición devorará la tierra, y quedará un corto número de hombres.

Porque te has olvidado de mí y me has vuelto las espaldas, por lo mismo, lleva tú también sobre tí la pena de tus maldades y prostituciones.

Armará (Dios) las criaturas para vengarse de sus enemigos.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

EN TIEMPO DE TERREMOTO.

Causa enim terræmotus est Dei ira; porro causa divinæ iræ nostra sunt peccata: noli autem supplicium timere, sed supplicii parentem, peccatum. S. CHRYSOST. V, 6.

Dominus terrarum orbem concutit, non ut vertat, sed ut eos, qui insolenter se gerunt, ad salutem convertat. IDEM. LXVI.

Concutitur civitas, mens vero tua non concutitur. IDEM. VI.

Præcessit tamquam præco terræmotus iram Dei denuntians, ut supplicium inferendum repellamus. IDEM. IBID.

Ecce venit terræmotus, quid profuerunt opes? Perit una cum possessione possessor. Omnium commune sepulchrum facta est civitas, non artificum manibus, sed à calamitate fabricatum. IDEM. IBID.

EN TIEMPO DE SEQUIA.

Perseverant flagella, quia perseverant delicta. S. AUGUST.

Cælum videmus solidum, serenitate sua nos contristans. Terra exsiccata est, horride et ob siccitatem scissa, fontes nos deseruerunt. S. BASIL. SERM. SUP. CAP. I.

• AGGÆI.

Discamus, quod ob aversionem
Tom. II.

La causa del terremoto es la ira de Dios; la causa de la ira divina son nuestros pecados: no temas, pues, el suplicio, sino el promotor del suplicio, que es el pecado.

El Señor conmueve la tierra, no para subvertirla, sino para convertir al buen camino á los que viven mal.

Conmuévense todos los edificios de la ciudad, mas tu corazón no se conmueve.

Precede el terremoto como pregonero que anuncia la ira de Dios, para que detengamos el inminente castigo.

Suponed, que viene un terremoto; ¿de qué habrán servido las riquezas? Perece el rico junto con sus tesoros. La ciudad se convierte en un cementerio comun, no hecho por mano de artifice, sino por el azote universal.

No cesan los castigos, porque continúan los pecados.

Vemos el cielo de bronce, que nos aflige con su serenidad. La tierra seca y horrorosamente agrietada por la misma sequia; hasta las fuentes nos desamparan.

Aprendamos á conocer, que

nostram calamitates inflixit Deus. | nuestros extravíos son la causa de
IDEM. IV, AMOS. | los azotes con que Dios nos castiga.

EN TIEMPO DE CARESTÍA Y ESTERILIDAD.

Cur famem pateris? Cur inopiam sentis? Quia quotidie crescit et culpa. Ad Deum convertere, relinque idola. S. AUGUST. XIII. | ¿Por qué padeces hambre? ¿Por qué experimentas la miseria? Porque todos los días aumenta la culpa. Conviértete á Dios y deja los ídolos ó tus pasiones favoritas.

Quid facit peccatum? Terram fertilem in sterilitatem adducit. | ¿Qué mal ocasiona el pecado? Convierte la tierra fértil en estéril.
HUGO. CVI.

Plerique bona temporalia à Domino elargita diligunt ut Deum. | Muchos aman como á su Dios los bienes temporales que han recibido de la mano del Señor.
S. ALPH. DE LIGORI SUP. OSEAM.

EN TIEMPO DE ANIMALES NOCIVOS, PESTE Y OTRAS CALAMIDADES SEMEJANTES.

Famem, pestilentiam, et bestias pessimas propter nostra venire peccata manifestum est. S. HIERON. IN CAP. 5. EZECH. | No hay duda, que el hambre, la peste y los animales nocivos vienen para castigo de nuestros pecados.

Miraris iram Dei crescere, cum crescat quotidie quod puniatur. | No te admires de que aumente más y más la indignacion divina, toda vez que siempre aumenta el pecado.
S. CYPR. EP. AD DEMETR.

Nemo se torqueat in inquirendis causis, cur siccitas, fulmina, grandines, nostri causa hæc invehuntur, qui retinemus cor impænitens. S. BASIL. IX, ISAI. | Nadie se canse en buscar el origen de la sequia, de los rayos, de los pedriscos y otros castigos, porque todos vienen por nuestra culpa, y porque continuamos impenitentes de corazón.

Mala quæ patimur, mala nostra meruerunt. S. GREGOR. P. | Nuestras malas obras merecen los castigos que estamos sufriendo.

Jure omnia nos feriunt, quæ viliis nostris serviebant. IDEM, TOM. V. IN EVANG. | Justamente contribuyen á nuestro castigo todas las criaturas, que hacíamos servir para satisfacer nuestros vicios.

Peccatum fontem malorum reprimamus. S. CRYST. IN. PSALM. III. | Enmendemos el pecado origen de todos los males.

Ex offensione, non solum iram Dei, sed totam creaturam adversus nos excitavimus. S. ANSELM. DE SIMIL. cap. 101. | En el acto del pecado, no solo excitamos contra nosotros la ira de Dios, sino tambien la venganza de todas las criaturas.

Quid miraris si castigamur? Misericordie, infirmitates testimonia sunt mali. Deum ad puniendum nos trahimus invitum. SALVIAN. LIB. IV, DE PROVID. | ¿Por qué te maravillas de los castigos que sufrimos? La miseria y las enfermedades son testimonio de nuestros pecados, con los cuales provocamos á Dios á que nos castigue, sin quererlo.

Véase: ROGATIVAS.

CALUMNIA.

Detractores, Deo odibiles, contumeliosos, superbos, elatos inventores malorum.

Infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios.

(Rom. I, 30.)

La calumnia, por punto general, es una injusta difamacion del prójimo, un agravio hecho á su reputacion, estando ausente. El ataque dirigido á su honra, en presencia suya, es otro pecado diferente, llamado ultraje, injuria, afrenta, segun su gravedad. Se menoscaba la reputacion del prójimo, ó revelando los hechos de la vida privada, lo cual es maledicencia, ó diciendo cosas falsas, y esto es calumnia. Sucede con este pecado lo que con los demás: su enormidad depende principalmente de la intencion con que se comete. En cuanto á la calumnia, es esencialmente criminal en todas las circunstancias. La ca-